REGLAS PARA HACER ELECCION

Plática Ejercicios Espirituales en línea

Semana Santa 2020 – P. Gustavo Lombardo, IVE

Vamos a comentar las reglas que trae San Ignacio para hacer una buena y sana elección y también lo que se refiere a la reforma de vida. Estamos en el número 169 de libro.

Nos tiene que quedar claro que para hacer elecciones no es necesario solamente entender lo que San Ignacio presenta -que, en definitiva, nos presenta las maneras en las cuales Dios puede mostrarnos su voluntad-, sino también las disposiciones que nosotros tenemos que tener para hacerlas. Por eso una y otra vez nos va a aclarar que tenemos que tener disposición de indiferencia, la voluntad del tercer binario que equivale también a la segunda manera de humildad. Hasta tal punto que el mismo Santo comenta en el Directorio de los Ejercicios que quién no logra tener estas disposiciones, no puede hacer elecciones. No es bueno ponerse hacer elecciones, es decir tratar de descubrir la voluntad de Dios, si no tengo la disposición de hacerla realmente. Sino me puedo confundir, me puedo equivocar.

Es tan importante esto, porque si uno ve que no tiene las disposiciones no conviene hacer lo que vamos a ir diciendo. Porque uno se puede quedar con la idea de que eligió algo según Dios y en realidad lo eligió según su propio querer. Mejor es decir "ahora no tengo las disposiciones, voy a tratar, voy a rezar, voy a meditar de nuevo, voy a pedir la gracia, voy a ser dócil a ella para llegar a tenerla" y ahí entonces me pondré a hacer una buena y sana elección.

[169] PREAMBULO PARA HACER ELECCION.

1º puncto. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por obiecto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.

Esto suena entonces a "principio y fundamento" (comienzo de los ejercicios), suena a la meditación de "tres binarios", suena también a las "tres maneras de humildad".

Tengo que querer hacer la voluntad de Dios, buscar a Dios en primer lugar. El fin es Dios, y las otras cosas son medios para alcanzar el fin que es Dios. Si yo pongo el medio como el fin, paso necesariamente, el fin como un medio. Entonces en el caso de que por ejemplo alguna persona tenga que descubrir la voluntad de Dios con respecto a su vocación; la persona dice: "bueno yo me voy a casar, cuando me case voy a servir a Dios en esto, en lo otro y en lo otro", no. Primero elijo yo, yo, y después hago que Dios venga a lo que yo quiero. La pregunta que me tendría que hacer sería: "¿será que Dios quiere que yo me case o que sea sacerdote o religioso/religiosa?"

Ponemos ese ejemplo podríamos haber puesto otros, porque en realidad acá entra todo el espectro de nuestra vida: "quiero adquirir este dinero", la pregunta sería: "¿será que Dios quiere que yo adquiera este dinero?", Y no adquirirlo y después ver como sirvo a Dios con eso. Estaría poniendo primero mí interés, mi voluntad -lo que sería una voluntad de segundo binario- y después hago que Dios se conforme con eso.

El objetivo es hacer la voluntad de Dios, llegar a Dios, que Él me indique el medio por el cual quiere que llegue y de ahí entonces la elección sale pura, *«sin mezcla,* - cómo va a decir San Ignacio - *de carne o mundo».*

[170] PARA TOMAR NOTICIA DE QUE COSAS SE DEBE HACER ELECCION, Y CONTIENE EN SI CUATRO PUNTOS Y UNA NOTA.

Recordemos que éste es un momento importantísimo del ejercicio, de alguna manera todas las meditaciones que hemos hecho, todas las disposiciones que hemos tratado de adquirir van en orden a que en este momento hagamos buenas elecciones o hagamos una buena reforma de vida y después se trata de perseverar en lo que hemos elegido, en lo que hemos visto que es la voluntad de Dios.

Momento trascendental es el de las elecciones. Recordemos entonces, por qué sino parecería que San Ignacio nos va a enseñar algo "mágico". No, acá hay algo muy importante de fondo y es mí disposición a hacer lo que Dios quiera.

1º puncto. El primer puncto: es necessario que todas cosas, de las quales queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen dentro de la sancta madre Iglesia hierárquica, y no malas ni repugnantes a ella.

Ordenar la vida a Dios, ese el propósito de los ejercicios. Vamos a hacer elecciones de cosas buenas, no puedo hacer discernimiento entre un pecado u otro, no por favor, obviamente que no. "Me quedo en la Iglesia o me hago de otra iglesia cristiana o me hago musulmán, budista", ¡no por favor! Cosas malas no se pueden elegir, se elige entre cosas buenas o indiferentes.

[171] 2º puncto. Segundo: hay unas cosas que caen debaxo de elección inmutable, así como son sacerdocio, matrimonio, etc.; hay otras que caen debaxo de elección mutable, assí como son tomar beneficios o dexarlos, tomar bienes temporales o lanzallos.

[172] 3º puncto. Tercero: en la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar, así como es matrimonio, sacerdocio, etc. - Si uno es sacerdote es para siempre; si está en matrimonio es para siempre. La "nulidad matrimonial" (que ahora en el tiempo en que vivimos, por la falta de fe del mundo, por la inmadurez se conoce un poco más que antes), no es un divorcio (no puedo extenderme ahora en esto), es comprobar que no hubo matrimonio por defecto del acto matrimonial, pero no es un divorcio, el matrimonio es "uno con una para siempre". - **Sólo es de mirar que si no ha hecho elección debida y ordenadamente, sin affecciones dessordenadas, arrepentiéndose procure hacer buena vida en su elección; la qual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblicua, como muchos en esto yerran haciendo de oblicua o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión de carne ni de otra affección alguna dessordenada.**

Es decir, si me doy cuenta que me hice sacerdote o religioso/religiosa, o que me casé por algún afecto desordenado no teniendo en cuenta la voluntad de Dios -pero tiene que ser una cosa evidente, no escrúpulos-. Entonces, si la elección ha sido así, bueno tratar de llevar la mejor vida posible en esa elección que ya hice, porque la elección es para siempre

.

[173] 4º puncto. Quarto: si alguno ha hecho elección debida y ordenadamente de cosas que están debajo de elección mutable, y no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elección, mas en aquélla perficionarse quanto pudiere.

Si hay alguna cosa que elegí que todavía se puede cambiar, por ejemplo, la persona que ya vio que la voluntad de Dios para ella es el matrimonio, o el seminarista o la religiosa o religioso que no tienen votos perpetuos; todavía pueden deshacer esa decisión que han hecho. Bueno, pero la he decidido ante Dios, la he decidido haciendo discernimiento, tratando de ser fiel a mí conciencia; bueno no hay por qué ponerme a hacer elección, aunque todavía se puede cambiar, si la he hecho bien no hay por qué hacerla de nuevo.

[174] Nota. Es de advertir que si la tal elección mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la elección debidamente, quien tubiere deseo que dél salgan frutos notables y muy apacibles a Dios nuestro Señor.

Entonces si hay alguna cosa en mí vida que yo he elegido, que todavía la puedo cambiar, y que cuando la elegí no tuve en cuenta la voluntad de Dios, ni me la pregunté; o quizás que cuando la elegí pensé que Dios lo quería, pero no es que fui tan fiel a mí conciencia. Bueno es un buen momento el de los ejercicios espirituales. Es un buen momento para hacerla de nuevo, para rever a esa elección.

O quizás en este tiempo me ha venido una duda de algo que no se me había planteado nunca y quiero hacer una buena elección.

Entonces San Ignacio nos va a presentar *"tres tiempos para hacer una buena elección"*. Si, tres tiempos: primero, segundo y tercero; disculpen que digo algo tan evidente, pasa que lo primero se va a llamar: "gracia de primer tiempo", lo segundo: "por consolación y desolación", y lo tercero en "tiempo tranquilo", y éste último tiene para hacerlo de dos modos.

[175] TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION EN CADA UNO DELLOS.

1º tiempo. El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

Es decir, Dios ilumina mí inteligencia y mueve mí voluntad -sin hacerme perder la libertad por supuesto-, de tal manera que no puedo dudar lo que él quiere y a su vez Él me empuja santamente, divinamente a hacerla; repito: sin quitarme la libertad.

A San Pablo, Cristo lo tira del caballo y le habla, es evidente que lo está llamando; también a San Pedro y a todos los Apóstoles. Y en este sentido no hay que pensar tampoco que "uy los santos que han visto a Nuestro Señor", nosotros hemos tenido muy probablemente gracias de primer tiempo en nuestra vida y no nos hemos dado cuenta que fueron tales. Cuando se predican ejercicios espirituales presenciales, por ahí es más evidente este ejemplo a que haciéndolo por internet, pero lo mismo puede aplicarse; pero imaginemos que estamos en ejercicios espirituales presenciales, y las personas que están ahí han dejado su casa, han dejado su tiempo, han venido a un lugar generalmente menos cómodo que en sus casas, son todas cosas que humanamente no me mueven, entonces si ante la noticia: "hay ejercicios espirituales", de dentro vino una moción de decir "quiero hacerlos" sin dudar ni poder dudar, eso es una gracia -por lo general- de primer tiempo, ¿por qué? Porque no puede salir de nuestra naturaleza un acto sobrenatural así; de dejar todo, de irme a un lugar incómodo, de hacer ayunos -a veces en los ejercicios invitan a hacer ayuno-, dónde no puedo hablar porque son en silencio. Y como digo probablemente sí ustedes sienten un impulso así claro de hacer ejercicios por internet probablemente sea una gracia de primer tiempo. Entonces no pensemos que es tan raro tener esta gracia para hacer una buena elección.

Ver lo que Dios quiere con tanta claridad y elegir. Ésta es, si se quiere, la más divina de las maneras de hacer elección, la más divina porque es donde Dios entra más claramente a accionar, a obrar en mí alma; no es que en las otras maneras no esté, pero acá se ve más claramente Su obrar.

Es la más mística entonces de las elecciones y ojalá que todas las elecciones las pudiéramos hacer así, pero no depende de nosotros, podemos pedir a Dios la gracia de una "gracia de primer tiempo" -valga la redundancia-, pero no está en nosotros.

[176] 2º tiempo. El segundo: quando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y dessolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.

Cuando veíamos la plática de discernimiento de espíritu decíamos que cuando estamos consolados el que nos aconseja es el buen ángel, y que cuando estamos desolados es el demonio y sus ángeles. Entonces si seguimos los consejos del buen ángel cuando estamos consolados no vamos a errar y si seguimos los consejos del demonio vamos a errar. Por eso teniendo algo de discernimiento ya uno puede distinguir eso y entonces "en los momentos

de consolación con respecto a esta cosa me vienen tales pensamientos y en los momentos de consolación otros", por ese discernimiento podemos hacer la voluntad de Dios.

Paradigmática es la vocación de San Ignacio -vuelvo a aclarar que estás elecciones ni son solamente para elegir lo que tiene que ver con la vocación, sirven para muchas otras elecciones, vamos a poner muchas veces ese ejemplo porque así lo pone San Ignacio y porque si no sé cuál es la voluntad de Dios con respecto a mí vocación entonces es lo primero que me tengo que preguntar; pero repito sirven para muchas otras elecciones también-, que cuando estaba convaleciente de ese tiró de bala que recibió en la batalla en Pamplona, estaba en su castillo en Loyola y pidió él que le dieran libros de caballeros, no habían entonces le dieron libros de santos y la vida de Cristo, y dice él -habla en tercera persona pero es él mismo en su autobiografía-:

«Por los cuales leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaban a lo que allí había escrito. Mas, dejándolos de leer, algunas veces se paraba (a) pensar en las cosas que leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar. Y de muchas cosas vanas que se le ofrecían, una tenía tanto poseído su corazón, que se estaba luego embebido en pensar en ella dos, tres y cuatro horas sin sentirlo, imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora, los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio. Y estaba con esto tan envanecido, que no miraba cuan imposible era poderlo alcanzar, porque la señora no era de vulgar nobleza: no condesa ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguno de éstas.

Todavía Nuestro Señor le socorría, haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros que nacían de las cosas que leía.

Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar. razonando consigo: ¿qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí dificultad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer; San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer.

Cuando pensaba, dice, en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino yerbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos; no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejado, quedaba contento y alegre. Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos, y empezó a maravillarse de esta diversidad y a hacer reflexión sobre ella, cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio, y el otro de Dios.»

Le venían pensamientos de seguir en el mundo, de hacer cosas grandes por una princesa vaya a saber quién era-, todas cosas que él hacía antes; y después pensamientos de todo lo contrario y de hacer todo lo que hacían los santos, cosas difíciles, penitencias, oraciones. Cuando pensaba en aquello del mundo se deleitaba mucho, *«mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento...»*

Y así puedo discernir su vocación, ver lo que quería Dios para él.

Los pensamientos que lo dejaban alegre, consolado, era lo que Dios le estaba pidiendo que hiciera, era su vocación. Los pensamientos que lo dejaban triste, seco y frío no era lo que

Dios quería, aunque incluso en el momento lo entusiasmaban un poco mundanamente hablando o si se quiere carnalmente hablando, sin embargo, lo dejaban desolado. Por comparación entonces de los espíritus que lo hacían quedar desolado, triste y frío, y de los espíritus de Dios y sus ángeles que lo dejaban consolado y alegre, entonces se dio cuenta cuál era la voluntad de Dios.

Entonces:

- **Gracia de primer tiempo**, una gracia muy particular.
- Segundo, comparando **consolaciones y desolaciones.**

Incluso, decía uno de los primeros padres Jesuitas, pensar en una cosa, ponerme en oración y preguntar "¿Señor que te parece esto, esto que se me ocurre hacer aquí, esta decisión? ¿Qué te parece si mí vocación es casarme?", y ver si el espíritu me mueve, si Dios me mueve. Si siento alguna consolación, y después pensar en la otra posibilidad, "¿qué te parece la vida religiosa?" o de cualquier cosa.

Entonces como quien le presenta al Rey -decía este padre jesuita- un plato de comida y le pregunta "¿le gusta más éste al Rey o le gusta más el otro?", ¿qué quiere Señor de mí?, ¿Con qué cosa te complazco más?, En definitiva, ¿cuál es Tu voluntad?

Como decíamos, esta manera de hacer elección pide conocimiento del discernimiento de espíritu, del cual hablamos en alguna plática anterior.

- El tercer tiempo, es **tiempo tranquilo.**

[177] 3º tiempo. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nascido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima.

Dixe tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.

Cuando no hay ni muchas consolaciones ni muchas desolaciones es tiempo tranquilo, entonces uno libremente usando sus potencias: la inteligencia y la voluntad, teniendo en cuenta el fin para el cual ha sido creado, puede tratar de discernir -con la ayuda de Dios por supuesto-, cualquier decisión que tenga que tomar.

[178] Si en el primero o segundo tiempo no se hace elección, síguense cerca este tercero tiempo dos modos para hacerla.

Porque aquí Dios entra más en juego, claramente en la primera, en la segunda por medio de consolaciones. Y si no pude con ninguna de esas dos maneras, sigues en este tercer tiempo dos modos para hacerla. Siempre entonces son preferibles las primeras, pero no dependen de nosotros, por tanto, si no hemos tenido muchas consolaciones y desolaciones sobre un tema y no tenemos tampoco una gracia de primer tiempo con respecto al tema, vamos entonces a este tercer tiempo que es de mucho provecho igualmente, porque estamos

siempre en esto de buscar la voluntad del Señor que es lo que el bendice, y lo que Él pide de nosotros para mostrarnos su beneplácito.

EL PRIMER MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION CONTIENE EN SI SEIS PUNCTOS.

1º puncto. El primer puncto es proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección, así como un afficio o beneficio para tomar o dexar, o de otra cualquier cosa que cae en elección mutable.

Bueno, ¿qué cosa tengo que elegir? "No sé cuál es mi vocación", bueno será el matrimonio o vida religiosa, "tengo dos trabajos y no sé qué conviene, tal vez con uno estoy bien", "cambiarme de ciudad"; cualquier decisión que yo no sepa cuál es la voluntad de Dios, me la propongo.

[179] 2º puncto. Segundo: es menester tener por obiecto el fin para que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente sin affección alguna dessordenada, de manera que no esté más inclinado ni affectado a tomar la cosa propuesta, que a dexarla, ni más a dexarla que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima.

Puedo sentir una inclinación más a una cosa que a otra, pero la decisión de mí voluntad tiene que estar firme a que "sea lo que Dios quiera yo voy a hacer su voluntad". La indiferencia no siempre llega a la sensibilidad, es muy difícil que llegue ahí, pero lo importante es que la voluntad y la inteligencia sean dueñas y señoras de la situación y no se dejan dominar por la sensibilidad.

[180] 3º puncto. Tercero: pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su sanctísima y beneplácita voluntad.

Lo que estamos haciendo supone que tenemos fe. Fe en que Dios nos mira, nos ama, cuida de nosotros; fe de que tenemos la presencia del Señor en el alma. No estamos solos, le pedimos a Él que nos mueva, a que nos muestre cuál es su voluntad, que ilumine nuestra inteligencia…, si bien nosotros vamos a hacer uso de nuestras potencias superiores inteligencia y voluntad- suponemos de Dios esa protección y auxilio, también de María Santísima. Estamos en un clima de fe, en un clima de oración, haciendo esta elección, que se trata de descubrir la Voluntad Divina, que Él tiene más intenciones de mostrarnos que nosotros mismo de saberlo, porque Él nos ama más a nosotros de lo que nosotros mismos nos amamos.

[181] 4º puncto. Quarto: Considerar raciocinando quántos cómmodos o provechos se me siguen con el tener el officio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima y, por el contrario, considerar assimismo los incómodos y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener; y assimismo por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener.

No es tan difícil, lo explicamos: a este punto justamente para descubrir la voluntad de Dios, de hacer una sana y buena elección, se lo llama "pro y contra".

¿De qué trata? Bien, vamos a poner el ejemplo como decíamos, de vida consagrada y matrimonio. Se suele sugerir hacerlo en una hoja, entonces:

- agarramos una hoja la dividimos en dos,
- ponemos arriba de un lado "matrimonio" y del otro "vida consagrada"

-recuerden que puede ser de cualquier otra cosa que no se sepa cuál es la voluntad de Dios, y no quiero hacer lo que a mí me gusta, mi deseo, mí capricho, sino lo que Dios me muestre; de eso se trata-

- a cada lado lo dividimos en dos nuevamente y ponemos pro y contra.

Y una vez dividido así vamos a pensar, estamos de lado del matrimonio, entonces en la parte de "pro" voy a poner ítems de los "pro" que yo tengo para casarme. Por ejemplo, pongo "voy a tener mucho dinero", ¿les parece que puede ser un pro? Si les parece que sí, no nos estamos entendiendo; porque como ya se vio en la meditación de "dos banderas" el tener mucho dinero puede ser un contra para mí salvación. Estamos viendo acá, no lo que más me gusta, no lo que yo quiero sino lo que Dios quiere. Nuestro fin es llegar a ser santos, es decir hacer Su voluntad; el dinero puede ser un obstáculo. Salvo casos hipotéticos -alguna leí vi uno así- ahora, por lo general, el dinero es algo que puede llevarme para el otro lado, entonces es muy difícil -para no decir imposible- que sea un buen pro poner acá "quiero tener mucho dinero". O poner en un pro de la vida religiosa "no me gustan los niños", no; tampoco puede ser el motivo. Porque no es los que me gusta y no me gusta, lo que estoy tratando de ver es lo que quiere Dios.

Ahora sí hablemos de algunos ejemplos que pueden servir. Siempre son ejemplos, recuerden que esto es personalísimo, podemos tener un solo pro de un lado, pero éste puede pesar más que diez del otro. Son cosas muy personales, muy particulares.

Bien, en cuanto a llegar a ser Santo, a hacer la voluntad de Dios, un pro del matrimonio puede ser "formar una familia santa", "santificarme como esposo, padre o como esposa madre", "ayudar a mí esposo/esposa a ser santo", "hacer apostolado laical", allí a dónde no llega el religioso o la religiosa, "tener todos los hijos que Dios quiere que tenga", para Su gloria, para el bien de la Iglesia, de la patria; son todas cosas que realmente me hablan de que es un camino de santidad. Los contras que puede haber, y bueno quizás "más tentaciones del mundo", "el corazón un poco más dividido entre las creaturas", bueno verán, son solo ejemplos.

Y del otro lado -a veces los pro del matrimonio son los contra de la vida religiosa y viceversa-, los pro de la vida religiosa: "más tiempo dedicado a Dios", "una entrega total", como decía San Alberto Hurtado que el pro más grande para él fue porque vio por el lado

de donde no haya ninguna restricción a su don total; él lo vio, él personalmente…como que consagrándose totalmente a Dios le podía dar todo absolutamente, y le parecía a él que del otro lado no le podía dar todo; es una cosa personal, son solo ejemplos. Bien, entonces los contras, y bueno, "no poder formar una familia santa", y todas las cosas buenas que tiene la vida matrimonial, que son santificadoras y hermosas, que en la vida religiosa se dejan por Dios. Recuerden que puede ser de cualquier cosa.

El tema es que hay que tener en cuenta nuestro fin, el fin para el cual estoy creado. En definitiva, la voluntad Divina.

[182] 5º puncto. Quinto: después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina, y así según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita.

Bueno bien, viendo lo que escribí ante Dios, ¿dónde me parece que voy a ser más fácilmente santo? ¿Dónde voy a dar más gloria a Dios?, ¿En esta vocación o en ésta?, ¿En esta elección de cualquier tipo o en ésta? Hay que ver la razón, no la sensibilidad, porque la sensibilidad no es necesario hacer ningún pro y contra, yo ya sé que es lo que me gusta más y que es lo que me gusta menos.

[183] 6º puncto. Sexto: hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y offrescerle la tal elección para que su divina majestad la quiera rescibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.

Ir a la oración y entregarle a Dios mi decisión. Que muchas veces en esta oración Dios nos regala una consolación; de algún modo lleva éste tercer tiempo al segundo. Pero a veces no, a veces en la parte superior del alma hay una tranquilidad muy grande de que se ha visto la voluntad de Dios, pero en la sensibilidad hay otra cosa, hasta puede haber lágrimas de dolor, porque lo que me está pidiendo Dios no lo quiero, sí, lo veo y me da paz, pero no lo quiero. Hasta que la sensibilidad de vaya acomodando. Y uno puede decir, en el caso de una vocación, "yo no voy a hacer depender mí vida de una hojita", en realidad no hago depender mí vida de una hojita, ¿por qué? Porque para hacer esto que venimos diciendo yo tengo que tener disposiciones importantes que ya las nombramos y entonces no es "una hojita". Es mi disposición de hacer la voluntad de Dios si o si, y después lo que estoy poniendo en la hojita es lo que tengo en mí inteligencia, y la forma de comunicarme con Dios es por medio de la inteligencia, iluminada por la fe estando en gracia de Dios; no hay otra manera. Los animales tienen su instinto, las plantitas tienen su manera de crecer, las hojas que están en el suelo las mueve Dios de alguna manera por el viento; a los seres humanos nos mueve por la razón que es lo superior que nos ha dado y no por la sensibilidad.

Lo que estamos tratando de hacer ahora es usar la razón, todo lo que ha echo San Ignacio en los Ejercicios es sacar los afectos desordenados para que yo pueda usar ordenadamente mí razón, para ver la voluntad de Dios y cumplirla. Adán y Eva antes del pecado original no necesitaban ningún "pro y contra", ningún ejercicio espiritual, veían claramente lo que

Dios quería, porque tenían en la inteligencia todo ordenado a Dios y las pasiones ordenadas a l a voluntad.

Repetimos: esto supone ciertas condiciones anteriores, que es estar dispuestos a hacer lo que Dios quiera. Cuando uno lo hace puede mostrarle esto al director espiritual o al director de los ejercicios, para ver si está bien echo; si el sacerdote -o una persona que sepa del tema-, ve que pusimos en pro una cosa que parecería que no va, bueno nos lo dirá; pero nada más. Una persona de afuera no puede en absoluto decidir, nada. Por qué sino sería decisión del otro, los pros y los contras tienen que pensar para mí, incluso no importa la cantidad, importa la calidad. Y supone la disposición total.

Entonces si no la tenemos simplemente no es necesario hacer todo esto. Repito esto no es sólo una hojita.

Dios consuela mucho, aunque en el momento la persona esté un poco afectada y que no se alegre todavía, pero nos da esa tranquilidad, mostrándonos que ése es el camino para hacer su voluntad. Y lo importante acá, es que cumplamos con esta voluntad. Tanto daño hace uno al casarse cuando en realidad Dios pedía la vida consagrada, como consagrándonos cuándos Dios nos pide que nos casemos y lo mismo para cualquier otra cosa de la que queramos hacer elección.

[184] EL SEGUNDO MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION CONTIENE EN SI CUATRO REGLAS Y UNA NOTA.

1ª regla. La primera es que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa, descienda de arriba del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige es sólo por su Criador y Señor.

El amor que me mueve, es el amor a Dios, incluso a veces hasta en la vocación matrimonial se da eso de que se ve con total claridad. Contaba un hombre que cuando apenas conoció a su novia, vio claramente con una moción especial del Espíritu Santo, que esa debería ser su esposa...el amor vino de arriba. En otros casos hay algo más humano, y en ese conocimiento se va discerniendo la voluntad de Dios, que también está muy bien, no tiene nada de malo. Pero hay casos como el primero que son directos, realmente hermosos.

[185] 2ª regla. La segunda: mirar a un hombre que nunca he visto ni conoscido, y deseando yo toda su perfección, considerar lo que yo le diría que hiciese y eligiese para mayor gloria de Dios nuestro Señor y mayor perfección de su ánima, y haciendo yo asimismo, guardar la regla que para el otro pongo.

Viene una persona que no conozco y le doy un consejo -de una cosa que yo tengo que elegir-; a ese consejo lo tomo para mí.

Uno diría, ¿para qué? Es un jueguito. No. Es que para dar consejos somos muy buenos. No es muy difícil dar un buen consejo, basta tener dos dedos de frente y querer a la persona y por tanto su bien; el problema es decidir yo mismo, adentro mío. Porque tengo

los afectos desordenados, los sentimientos que tiran para un lado y para el otro; hay circunstancias en donde todos se dan cuenta menos yo.

Entonces aquí San Ignacio nos mueve a ponernos afuera. Y lo mismo nos pone en los siguientes dos modos:

[186] 3ª regla. La 3ª: considerar como si estuviese en el artículo de la muerte, la forma y medida que entonces querría haber tenido en el modo de la presente elección, y reglándome por aquélla, haga en todo la mi determinación.

[187] 4ª regla. La 4ª: mirando y considerando cómo me hallaré el día de juicio, pensar cómo entonces querría haber deliberado acerca la cosa presente; y la regla que entonces querría haber tenido, tomarla agora, porque entonces me halle con entero placer y gozo.

Pienso en cuando me esté por morir, me imagino incluso en mí lecho de muerte junto a mí mujer o mí esposo y mis hijos, toda mi familia hermosa. ¿O me gustaría morir misionero/a, contemplativo/a?

Lo que me gustaría, y cómo me gustaría presentarme delante de Dios.

¿Y por qué esto? Porque en el momento de la muerte, en el momento que me presento delante de Dios, no hay afectos desordenados que tiren para un lado o para el otro, ¿qué cosa me va a tirar si me estoy por morir? ¿Qué me hace desear más esto o esto? si ya no hay nada…, se acabó. Y por esto es lo que decían los santos "vivir como si estuviésemos por morir", ¿por qué en este tiempo de la pandemia hay tantas conversiones, tanta gente que busca a Dios?, y bueno porque si la muerte está cerca...

Me hace tomar buenas decisiones la muerte cercana. Si yo viviera como si realmente me estuviera por morir, entonces viviría santamente, no viviría nervioso o preocupado; no, si ya me estoy por morir, me estoy preparando para ir a la casa del padre cuando él me llame.

En fin, lo que en el día de mí muerte o en la hora del juicio me hubiera gustado decidir, lo decido ahora.

[188] Nota. Tomadas las reglas sobredichas para mi salud y quietud eterna, haré mi elección y oblación a Dios nuestro Señor, conforme al sexto puncto del primer modo de hacer elección.

Es decir, voy a la oración y le entrego a Dios la elección que he hecho.

– Hasta ahí las reglas entonces, que son fáciles de entender, pero que suponen disposiciones no tan fáciles de adquirir, que nos pueden ayudar mucho en nuestra vida, no solamente para tiempo de los ejercicios, sino en cualquier momento que uno quiera hacer la voluntad de Dios, que quiera ponerse en segundo lugar y a Dios en primero.

Si no hay nada que decidir, lo que es de mucho provecho es hacer la reforma de vida.

[189] PARA EMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO.

Es de advertir que acerca de los que están constituidos en prelatura o en matrimonio (quier abundan mucho de los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección de las cosas que caen debaxo de elección mutable, aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propria vida y estado de cada uno dellos, es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propria ánima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y ruminar por los exercicios y modos de elegir, según que está declarado, quánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe enseñar con palabra y con exemplo; asimismo de sus facultades quánta debe tomar para su familia y casa, y quánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas spirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer y interesse.

Entonces tratar de ver, se suele dividir esto en diferentes aspectos de la vida: mí vida espiritual, mi vida sacramental; supone también hacer un plan de vida, ¿cuánto estoy rezando?, ¿Que estoy rezando? ¿Cuánto voy a rezar?, Voy a rezar el Rosario todos los días, voy hacer una hora de adoración a la semana o más si puedo, me voy a confesar más seguido… con respecto a la vida comunitaria, a la familia, "voy a tratar de pasar más tiempo en familia", en el trabajo: la seriedad en tomar el trabajo que tengo que hacer; lo que tiene que ver con la mortificación, lo que tiene que ver con mí apostolado, ¿al menos rezo por las almas? ¿Ayudo en la parroquia? ¿Estoy tratando de convertir a mí prójimo? ¿Me ocupo del bien de su alma? Y así en cualquier aspecto de la vida que conviene dejar esto por escrito, ¿para qué? Para que uno tenga ahí algo que de vez en cuando y si se puede una vez al mes lo revise; porque si no a veces pasa hasta un año y en los próximos ejercicios uno recién va a tomar el cuadernito y se acuerda de lo que había escrito, y así no sirve ¿cierto?... dentro de estas cosas también ayuda mucho el descubrir el defecto dominante. Y si tengo director espiritual mostrarle estos propósitos que me hice.

Le pedimos la gracia a nuestra Madre del Cielo, a la Santísima Virgen, de que nos ayude en estas elecciones, con esta decisión, con esta reforma. Que podamos plasmar nuestro deseo de ser santos, y de que queremos descubrir cual es el camino por el que Dios nos quiere llevar a la santidad. Que san Ignacio interceda por nosotros y nos alcance abundantes frutos de estos Santos Ejercicios, para mayor gloria de Dios y bien de las almas. *¡Ave María purísima! Sin pecado concebida.*